

El profesorado y los retos del sistema educativo actual

Felipe Vicente Alguero (Dir.)
Isidro Cabello Hernandorena (Coord.)
Instituto Superior de Formación del
Profesorado (M.E.C.), Madrid, 2005,
334 pp.

Es fácil imaginar los desafíos que la educación actual plantea al profesorado. A través de los medios de comunicación, la sociedad ha llegado a tomar conciencia de las exigencias y presiones que actualmente padece la profesión docente. Queda, sin embargo, la duda de hasta qué punto son auténticas o fruto de una cierta exageración. Por otra parte, se ha creado la sensación de un malestar profundo, pero difuso, entre quienes se dedican a la enseñanza, que no favorece el diagnóstico ni la solución de los problemas.

Este libro lo que ofrece precisamente es una visión realista que comienza ya con el propio título. Porque el término “reto” implica dificultades y obstáculos, pero también la existencia del valor y la energía necesarios para hacerles frente. Asumir los desafíos educativos –tanto los de siempre, como los que emergen con fuerza de los cambios sociales– requiere, sin embargo, un conocimiento preciso que centre la cuestión y que sólo pueden proporcionarlos quienes tienen experiencia directa, capacidad profesional y formación para reflexionar sobre su propia tarea.

En esta obra colectiva, estructurada

en nueve capítulos, los distintos autores reúnen estas condiciones.

Con este bagaje, y desde la práctica cotidiana, han seleccionado algunos de los problemas que plantea actualmente nuestro sistema educativo en general y, de manera más concreta, la educación secundaria. Habría que destacar la documentada síntesis que encabeza el libro.

Sin duda no es tranquilizadora, ni complaciente. Felipe José de Vicente Alguero condensa aquí las principales preocupaciones del profesorado, desde la confusión ante el marco legal, hasta la pérdida de “cuota de mercado” de la enseñanza pública, para acabar reclamando, cómo no, un pacto de Estado.

También Isidro Cabello Hernandorena, en el segundo capítulo, se refiere a la maraña normativa que afecta al profesorado, con la intención de “poner un poco de orden” y, sobre todo, de recordar la importancia de que las leyes vayan por delante de la realidad social. Recuerda asimismo la carencia de un Estatuto de la función pública docente.

La mejora de la calidad de la enseñanza, objetivo permanente del Instituto Superior del Profesorado que promueve estos trabajos, es también el propósito del siguiente capítulo en el que Joan Estruch Tobella llama la atención sobre la importancia de los Departamentos didácticos para la renovación de las estructuras organizativas de los institutos, en un marco de mayor autonomía. Con la misma intención, se aborda en otro estudio una de las viejas aspiraciones de los centros educativos, que es la de fomentar entre los docentes el trabajo en

equipo. Juan José Albericio Huerta considera que este esfuerzo de coordinación y colaboración supondría un gran beneficio para el alumno.

Devolver al profesorado su protagonismo formativo es otra de las inquietudes actuales. Esta es la cuestión que plantea María Esther Castilla, en el capítulo dedicado a mostrar las funciones que, por una parte, exige al profesor la normativa vigente, y las que, por otra, le va marcando la sociedad. Ante “el esfuerzo titánico” que supone abarcarlas todas, el maestro o profesor debe personalizarlas y adaptarlas a la realidad en la que está inmerso, manteniendo la convicción de que sigue siendo un referente constante para la calidad de la educación.

Como era de esperar, se dedica un capítulo a las nuevas tecnologías y a sus ventajas para innovar el diseño de las estrategias de enseñanza y aprendizaje. Ángel Pérez Gómez, que ilustra este apartado con algunos de los recursos que ofrecen actualmente las TICs, recuerda, de paso, que no constituyen ni una panacea, ni una amenaza para el profesorado, sino una metodología que contribuye a la interactividad y, sobre todo, a la mejora de la calidad de la enseñanza.

Mención aparte merece la reflexión de Isidoro González Gallego sobre la falta de un “imaginario docente”. Se trata de un ensayo sobre la historia reciente de la formación inicial del profesorado, en el que reclama la construcción de un “conocimiento educativo” cuya finalidad no sea la ampliación de un saber específico, sino la conversión de los conjuntos informativos en forma-

ción con significado para el alumno. En el fondo se percibe la preocupación por la debilidad de las actuales carreras docentes y el deseo de vertebrarlas en torno a un amplio proyecto de innovación, experimentación e investigación.

Un interesante y documentado estudio de Javier Valle López expone las tendencias recientes de la educación en Europa, sobre el trasfondo del EEES, así como los retos actuales del profesorado europeo. Una de las conclusiones es que, a pesar de las diferencias, existen también cuestiones comunes que deben resolverse como consecuencia de los problemas que las presiones reformistas plantean a estos educadores, así como a causa de la soledad e impotencia para transmitir unos valores que se contraponen a los que ofrecen los medios de comunicación e incluso los propios padres.

El último capítulo incide de nuevo en la mejora de la calidad de la práctica educativa mediante la autoevaluación de los equipos de profesores. Aunque en apariencia suponga un trabajo añadido, la autora, María Amparo Calatayud, lo considera como “un proceso facilitador”, que sin duda ayudaría en gran medida a reflexionar sobre la experiencia y a perfeccionar al propio docente.

Como es habitual en esta colección, estas conferencias, publicadas como artículos, tienen una excelente presentación y una estructura muy bien definida. También hay que destacar la calidad de la selección bibliográfica que ofrecen los autores.■

RECENSIONES

EL PROFESORADO Y LOS
RETOS DEL SISTEMA
EDUCATIVO ACTUAL